

# Cuentos en borrador

Jesús Rodríguez

Image not found.

# Capítulo 1

## Cuentos en borrador

Se publica en éste libro una serie de cuentos escritos en el Blog Cuaderno de Bocetos (<https://cuadernodebocetos.wordpress.com/>) y que tiene por título *Cuentos en borrador*, son cuentos cortos o breves que han surgido experimentando con la escritura virtual, inmediata, con un máximo de improvisación, sin pensar en la escritura como producto terminado, sin estructura, escritos al azar. Son narraciones consignadas en un cuaderno de bocetos a manera de esbozos.

## Gol

El balón viajó por el aire como un proyectil, el arquero no se enteró en qué momento le hicieron el gol. Sintió el bullicio de los espectadores que cantaban y gritaban hasta desgarrar sus gargantas, sintió impotencia que le bajó de la cabeza a los pies; aún no se recupera de ese golpe mortal, cuando otro balón pateado con fuerza se le vino encima, se estiró lo más que pudo y sus dedos se doblaron hacia atrás, no pudo evitar el segundo gol. Todo se enmudeció a su alrededor. Las banderas y los hinchas festejan a lo lejos, sus colegas de equipo lo animaron con palmadas en el hombro. Él no siente el apoyo de sus compañeros. Queda un minuto para terminar el partido.

## Luz Sagrada

La luz me inundo de cálidos y fríos. Los rayos de sol me abrazaron hasta el éxtasis, el Dios de todos los tiempos hizo presencia y mis rodillas tocaron el piso. Un ser superior que se manifiesta a través de la luz y en la luz y en los pequeños detalles que sólo Antoni Gaudí pudo ver antes que nacieran mis abuelos. Navego plácido en la luz, me dejo llevar por sus plácidas ondas, me duermo con el susurro imperceptible de la voz de la Divinidad. Del nacimiento a la muerte del más grande y que vive en cada detalle de la Sagrada Familia.

## Almanaque

Pedazo de papel pegado en la pared fría. No quiero mirar la fecha de hoy. El miedo gobierna mi estómago, palpitaciones aceleradas inflan mi pecho. No quiero saber qué día es hoy. Un arrepentimiento extremo se apodera de mi conciencia; arrojó mi cabeza con la cobija deshilachada y me oculto del mundo.

## La salida

La escalera se empinó más allá del cielo, el hombre se cubrió de temor, no quiso mirar. Las piernas le temblaron, se arrodilló como suplicando perdón; una sombra enorme lo cubrió, lo invadió de pánico. Se levantó y los miembros inferiores le pesaban como dos columnas de acero, caminó lentamente, no miró a hacia atrás. La escalera se esfumó en la distancia, esperé a que el hombre se decidiera a subir, pues era la única salida.

Abuela

Llegaron de prisa con la vista nublada. ¿Qué pasó? preguntó una anciana sentada sobre un pedazo de tronco de madera. Nada abuela, dijo una mujer adulta. Entonces: ¿Por qué esa cara de pánico? Preguntó la anciana con la mirada arrugada. Nada de qué preocuparse, contestó la mujer. Un grupo de mujeres lloran alrededor de la abuela.

Solo

El vaso se rompió. Nadie se enteró. El vaso roto sobre la mesa espera en silencio.

Ave

El avión despegó y un vacío sentí en el estómago, hace un instante estaba pegado al suelo, ahora flotando en el aire, etéreo y asustado. Abajo todo lo veo en miniatura, arriba no veo nada. El avión levitando, yo también.

Avalancha

El río avanzó raudo, llevándose todo. Sólo dejó desolación, miseria y dolor. Atrás no quedó nada; adelante el río sigue avanzando con menos furia. Los de allá no saben nada de los de acá.

¿Real?

Cerré el libro, medité un instante. Todo lo leído me pareció verdadero. ¿Era real? No me lo podía creer. La sensación del capítulo final del libro, fue como haber montado en la montaña rusa más terrorífica de la tierra...

Madre

La Virgen María me miro y yo sentí pena.

Smartphone

El teléfono inteligente vibro. Cinco de la mañana y el sueño se apoderaba de mis instintos de sobrevivencia. Afuera de la cama el frío gélido lo congelaba todo. A los cinco minutos volvió a sonar la alarma del despertador. Estire mi mano y apagué el aparato. Volví a dormir no sé

cuántas horas. El smartphone siguió ahí sobre la mesa de noche.

## Niño

Él sentado en la cama juega con su tableta. Yo juego a juntar palabras. Ella es mamá y con los brazos cruzados nos mira desde la puerta de la habitación. La ignoro. Carraspea su garganta. La miro. Sonreímos.

## Maíz

A Evaristo y Aurora La abuela amasaba con sus manos torcidas por el reumatismo el maíz que el abuelo había molido en la tarde. La cocina inundada de humo era el sitio de la casa más importante, allí se reunía la familia a conversar y se continuaba con la tradición oral, a través de relatos de hechos o situaciones ocurridas en el pasado. Los mayores mantenían la tradición y los jóvenes escuchamos maravillados aquellas historias que luego olvidaríamos para siempre. Mi abuelo y la abuela hace años que murieron y con ellos sus historias, el recuerdo que ha quedado hasta el día de hoy es el sabor y el olor del maíz en el fogón de leña de la oscura cocina.

## Pereza

“La pereza es la madre de todos los vicios” decía mi padre. Cuando él decía eso yo pensaba: “Cómo madre es madre hay que respetarla.”

Quisiera moverme pero no puedo, una fuerza superior a mí, me impide levantarme de la cama, quiero pero no puedo. Son las seis de la mañana, hace un instante sonó el despertador, quiero dormir cinco minutos más. Van hacer las ocho de la mañana... no, hoy no me levantó. Mis fuerzas no son nada contra el poder de la pereza.

## Picasso

El museo como un castillo antiguo aloja las obras de mi pintor favorito, recorro los pasillos y salas, con sus paredes blancas donde cuelgan las pinturas del maestro y los estantes sobre los cuales se posan las esculturas y objetos artísticos que un día atrás surgieron de la mano y genio del artista. Me sumerjo en los collages y me quedo a vivir con el maestro. Afuera París se ilumina con un sol frío.

## Tele invidente

El aparato electrónico emite rayos luminosos que inundan la oscuridad del cuarto. Luces de colores bailan en el aire frío del ambiente. Los ojos del tele-vidente se enrojecen del dolor causado por la luz y la ignorancia.

## Río

Él tranquilo, pequeñas ondas vienen y van con el paso del viento, el río sigue allí, transcurriendo, paciente, solemne. (Al río Sena)

Sus aguas fueron mi cama. La embarcación se mantuvo estable sobre el infinito río, allí soñé sobre sus aguas, me deje llevar por la melodía de su canto sordo. Navegue sobre noches oscuras ausentes de luz; el agua me arrulló como niño en el regazo de su madre, me cuidó mientras viví en él. Los amaneceres me inundaron de un frío sol que sin abrigarme me brindaron su calor, allí atrás quedo el río.

## Cuaderno

Allí permaneció el cuaderno sobre un montón de libros. El tiempo se presentó inexorable como una gruesa capa de polvo.

## Agonizar

Aquí sentado muriendo para siempre. Nacer para morir en vida. Ayer fui al médico: El Doctor que me revisó me dijo que me quedaban pocas horas de vida, fue tan grande la tristeza que morí en ese momento.

## Sin aliento

La desesperación desbordo cualquier capacidad humana. El dolor inundó de soledad toda su humanidad. Lloró toda la noche y despertó en un mar de auto conmiseración. Despertó sin aliento.